

se para la plataforma electoral y la gestión del gobierno demócratacristiano para el período 1964-70. Sostuve que sin el acuerdo de las fuerzas sociales y de las fuerzas políticas comprometidas en la sustitución del régimen capitalista, era imposible tener éxito en el reemplazo de las estructuras minoritarias y de los centros de poder que denunciábamos como la causa directa del fracaso institucional, de la injusticia social, de la pobreza interna y de la creciente dependencia exterior de Chile.

"No he variado de opinión. Por el contrario, la experiencia vivida desde entonces, incluyendo los 4 años de gobierno DC, me han confirmado plenamente en la validez de estos juicios. Le agregó, asimismo, que durante estos 6 años, y muy en especial en los 11 meses transcurridos desde mi regreso de los Estados Unidos, he expuesto la tesis de la Unidad Popular en innumerables ocasiones tales como discursos, artículos, reportajes en diarios y revistas, entrevistas por radio y televisión, foros, etc., etc. No he sido, pues, remiso en hacer todo lo que ha estado a mi alcance dentro de los límites de la disciplina partidaria para difundir los fundamentos y las exigencias del esquema de Unidad Popular.

"Como hemos conversado en diversas oportunidades y muy extensamente, y como lo he expuesto en documentos escritos que usted conoce, la Unidad Popular es un compromiso mucho más hondo que una mera táctica electoral. Sólo se justifica en la medida en que aspire a realizar en Chile una verdadera revolución. Sólo es posible, igualmente, en la medida en que el pueblo chileno esté dispuesto a asumir las tareas, responsabilidades y exigencias que implica la sustitución de la actual institucionalidad del Estado y de los centros de poder neocapitalistas y capitalistas.

"Como planteamiento político de la DC para 1970, la Unidad Popular requiere 3 decisiones indispensablemente concurrentes: el acuerdo del partido; el acuerdo del Gobierno; el acuerdo de la izquierda. Tanto en nuestras conversaciones como en los documentos escritos a que aludo más arriba y que usted conoce he desarrollado en detalle los alcances de estas tres exigencias para que la Unidad Popular fuese posible. Al tenor de lo que ambos sabemos, la situación puede resumirse brevemente como sigue:

"—No hay unidad en el partido para un acuerdo entre la Democracia Cristiana y las fuerzas de izquierda sin exclusión del marxismo. En 1963 el voto que presenté quedó en clara minoría. Es difícil predecir la actual distribución de fuerzas;

"—El Gobierno ha hecho saber en términos categóricos su negativa a los cambios en la orientación de la gestión gubernativa y legislativa que serían indispensables para hacer posible una plataforma común y un candidato común de la DC y las fuerzas de izquierda. Las consecuencias de esta situación las he analizado con usted antes de ahora;

"—La izquierda marxista, concreta-

Exclusivo

La carta de Tomic a Fuentealba

EL SENADOR Fuentealba entregó a ERCILLA la carta que el 2 de abril le enviara Radomiro Tomic, y en la cual renuncia irrevocablemente a postular como candidato a la Presidencia de la República. Este documento lo entregó el jefe de la DC con la aprobación del remitente. Su texto completo es el siguiente:

"Estimado camarada presidente:

"Le escribo para confirmarle lo esencial de nuestra larga conversación en su casa: no seré candidato. Es una decisión irrevocable. Mi deber es comunicárselo a usted en forma oficial y rogarle que lo haga saber a quienes corresponda dentro del partido.

"La convocatoria a la próxima Junta Nacional, por una parte, y la publicación de diversos "planteamientos presidenciales" emanados de personajes representativos de corrientes o matices del Partido, en algunos de los cuales se menciona mi nombre, por otra, me imponen el deber de una definición personal, honesta, clara y oportuna. Es la razón de esta carta.

"Hace 6 años, en la Junta Nacional de julio de 1963, presenté un voto proponiendo la Unidad Popular como ba-

mente los Partidos Comunista y Socialista ha rechazado en forma pública y reiterada, a lo largo de estos 11 meses, por una parte, específicamente mi nombre, y por otra, el acuerdo con el PDC como un todo.

"Esta era objetivamente la situación hasta antes de las elecciones del 2 de marzo. Sin embargo, como la acción política es dinámica por naturaleza, cabía esperar, aunque fuera levemente, que los resultados de la elección parlamentaria pudieran modificar el contexto político vigente y abrir perspectivas nuevas que influyeran para alterar en un sentido más positivo hacia la Unidad Popular, tanto la posición del Gobierno DC como la de la izquierda marxista. Desgraciadamente el baleo de Puerto Montt y la sangre derramada han hecho desaparecer, por lo menos por muchos meses y quizás años, toda posibilidad de acciones comunes, de carácter gubernativo, legislativo y social, entre el Gobierno DC y el FRAP con miras a facilitar y fundamentar un programa y un candidato común para 1970. Se necesitaría una falta total de realismo o de responsabilidad política y moral, para sostener lo contrario. Por lo demás, en el curso de estos mismos días, han visto la luz pública documentos, declaraciones y acciones político-judiciales, tanto del FRAP como del Gobierno segando drásticamente toda posibilidad en el sentido indicado.

"La conclusión es evidente: ¡no hay base para un acuerdo con miras a 1970 entre la DC y las fuerzas marxistas! Aunque es verdad que las fuerzas marxistas son una parte minoritaria de las fuerzas sociales y políticas de la izquierda del país, es igualmente cierto que su gravitación en el electorado nacional y en la composición del Congreso, y su influencia en las organizaciones sindicales y gremiales, hacen ilusoria y vana una política de Unidad Popular que las excluya, y contra la cual movilizarían ellos todos sus medios de acción y de presión.

"No hay actualmente, pues, base para una estrategia DC de Unidad Popular para 1970. He llegado a esta conclusión después de haberme esforzado todo lo que me fue posible para abrir camino a este gran esquema, convencido de que es el único que podría sacar a Chile del proceso de desintegración del cual es víctima y darle unidad, estabilidad social, independencia real y desarrollo económico. Y el único que podrá atajar, siendo ya la hora undécima, la trágica secuencia de insurgencia-represión-dictadura.

"Pero los hechos son como son. No existe para 1970 el camino de la Unidad Popular. Por lo menos en los términos que yo la concibo. He sostenido invariablemente —y se lo he dicho a usted personalmente hace ya casi un año— que "si no hay Unidad Popular no habría candidatura Tomic". Ya entonces le pedí que la directiva del Partido evitara confundirse ella misma y confundir al partido, en esta materia. No es posible postergar más una evaluación honesta y a fondo de la situación vigente. De aquí nace la decisión



Waldo Yáñez

RADOMIRO TOMIC
Renuncia sin retorno

irrevocable, que le comunico por intermedio de estas líneas, de no aceptar en ninguna circunstancia que mi nombre sea presentado como eventual candidato de la DC para 1970. Sólo sería fuente de confusión, desmoralización y pérdida de un tiempo valioso suponer que esta decisión es meramente formal y que se puede prescindir de ella. Es mucho más claro y constructivo para el partido en una hora crítica saber que no habiendo base para la Unidad Popular no habrá candidatura Tomic; buscar, en consecuencia, otros esquemas y otros hombres para enfrentar con éxito la elección presidencial. Ningún hombre es indispensable. Por otra parte es claro que siendo la DC el mayor partido político de Chile, ejerciendo el Gobierno y disponiendo todavía de 15 meses, tenemos una muy sólida opción.

"También conoce usted otros documentos en que he analizado esos otros caminos eventuales y sus exigencias y posibilidades. Repetirlos sería materia ajena a esta carta. Por lo demás es a quienes propugnan esos caminos distintos a la Unidad Popular a quienes corresponde la responsabilidad de articular la política gubernativa y partidaria que les dé forma y la designación de quienes deban ser sus respectivos abanderados. Como he dicho públicamente, cualquiera que sea la decisión del partido y quienquiera que sea su abanderado, yo haré lo que he hecho siempre antes: prestar mi apoyo disciplinado.

"Mi decisión de no ser candidato no obedece a una veleidad temporal, sino a una convicción profunda; no es arbitraria sino razonada; no es egoísta sino honesta.

"Si algún derecho tengo en el partido después de 35 años de militancia es el derecho a no ser candidato sino en un esquema que corresponda a mi conciencia y a mis convicciones. La disciplina del partido no ha ido nunca, ni podría ir, más allá de este límite.

"Le ruego informar de esta carta al Consejo Nacional y darle el trato dis-

creto que le parezca adecuado para el oportuno conocimiento de las bases del partido.

"Quedo a sus órdenes como su affmo. camarada y amigo:

(Fdo.) Radomiro Tomic." ■